

cer con ella la opinó de el Cauallero Perfecto, porque los discusiistas dezian, que tanta preuencion se auia hecho con animo de librar al ciego, y despeñado amante, y que en aquel acto auia confessado, ser hombre de la misma naturaleza, y costumbres q̄ los demas don Alonso, bié que mas artificioso que otros en encubrir sus pasiones, mientras no era la ocasion tan grande como la presente, à quien deuian, el salir de el engaño en que auian viuido. Gozauanse mucho los Italianos, como poco afectos à la nacion Española, y los Aragoneses, que erã muchos los que en aquella Corte afsistian, tambien se deleytauã en esta sospecha, por ser don Alóso natural de los Reynos de Castilla, y sufrir mal todas las naciones, que vn
estran-

Primera parte

estranjero posea la gracia y voluntad de su Principe. Su padre de Laura en medio de estas vanas opiniones estaua desesperado, y se quexaua al cielo de el Rey, de quien con la passion hablò muchas palabras libres. Crecio con esto la confiança en Rodrigo, y afsi al quinto dia despues de auer hecho la fuerça, sin buscar mas padrinos, que su offada, y mal aduertida determinacion, salio de donde estaua escondido, y entrandose en la ciudad de Napoles, y luego en la casa de su dueño, pidio audiencia. La respuesta fue echalle mano y prèdele, y de alli á quatro horas tuuo auiso de vnos Religiosos de la orden de san Agustin, para que se preuiniesse à la muerte, porque auia de ser dentro de veynte. Turbò esta voz el an-

mo del mal confiado Salcedo, que buscò medios de poderosos Príncipes, para templar la indignacion de don Alóso, pero el retirado auia dado orden à sus Porteros, de que nadie le hablasse, có ocasion de que estaua ocupado en seruicio de el Rey. Corrian las horas, y los ministros de la justicia hazian las preuéciones necesarias para aquella execuciõ. Rodrigo de Salcedo con tan inopinado suceſso, estaua mas loco que deuoto, y sin ninguna disposicion, por entõces, de poder morir como Christiano. Si se acudia al Rey daua por respuesta, que la determinaciõ de aquel caso la auia cometido à don Alonso, para que hiziesse lo que juzgasse cóueniente. En medio de estas confusiones estauan turbados los animos de

Primera parte

de los amigos de el delinquēte. Quādo llegando el Conde de Santelmo, que estaua fuera de el lugar, en tiēpo tā apretado, que solo faltauā dos, para cumplirse las veynte horas, viēdo que los Porteros le defendian la entrada con las razones que à los demas, alcô la voz quexoso, llegò à los oydos de don Alonso, que le parecio imposible, correspondiendo cõ todo lo que se deue à la buena amistad, esconderse de tal amigo, y assi rompiendo con la ley, mandò, que se le franqueassen las puertas. Oyò apacible su ruego, y decreto seuero. Que el delinquēte antes de salir de la carcel se desposasse con Laura, y saliesse luego desterrado del Reyno. Que à ella en premio de su virtud y honestidad hazia merced de dos mil ducados

dos de renta, cõ cargo de alimentar à su padre, y se los señalò en parte segura. Celebròse el desposorio en la propia carcel, y antes de salir desterrado acudio Laura à los pies de el Marques de Belflor, à interceder por su marido, à quien antes auia acusado como à enemigo. Vertio lagrimas, llamò en su fauor los cielos, y mostrandose mas que nunca hermosa, consiguió lo que pedia. Con esto salió de la prision libre Rodrigo de Salcedo, y aunque no casò con muger que le igualasse en sangre, por lo menos limpia, y tanto, que por ella no perderian sus hijos ningun puestõ honrado. Vltimamente tomò la mano en componelle con su dueño doña Ines de Moncada, que le restituyò en toda su priuança, y embio à

Primera parte

Laura muy ricas joyas y galas. Los discursistas que se auian precipitado contra la opinion del Cauallero Perfecto, y le despojauan de este titulo, boluieron, à confirmalle en el con mayor aumento de alabanças y estimacion, la de el Rey creció tanto, q̄ llegó à igualalle con su persona en muchos actos publicos, y la plebe cada dia, mas suspensa de sus meritos, aun no estaua biẽ satisfecha de aquellos premios. El, humilde y obediente à la volũtad del cielo, rindiendole gracias, le reconocia por autor de tan singulares beneficios.

(?)

Con

del Perfecto Cauallero. 74

*Con zelo de la Religion lleva don
Alonso embaxada à Alemania,
padece injurias en el camino. Lle-
ga, y pelea por la Fè, y boluiendo
à Napoles recibe el premio
de tan illustres fa-
tigas.*

AVia estado la Christiandad con alguna paz, y las materias de la Religion libres de perturbaciones, quando en las vltimas partes de Alemania sonaron vnos rumores, q̄ pusieron en cuydado al Principe cabeça de aquel Imperio. Crecia el fuego con violencia, y auéturauase mucho en la dilació de el remedio, porque, si hechaua rayzes en aquella nobilissima Prouincia, no solo era el da

Primera parte

ño suyo, pues se deuia temer el demas
resto de la Christiandad, de que en
ella no se estendiesse alguna veneno-
sa doctrina. Dó Alonso Rey de Ara-
gon Principe tan zeloso de la Fè, co-
mo lo fueron todos sus antecessores,
y despues acà sus descendientes lo
han sido, señalados principalmente
en la deuocion de immaculada Con-
cepcion de la Virgè, desseaua embiar
persona, que con la autoridad de su
entendimiento, estados, y sangre, cõ-
pusiesse aquellas diferencias, y ayu-
dasse al Emperador con dineros, y
cõsejo. Reconocio, que nadie como
el Marques de Belflor podia, ser ca-
paz de tanta accion, à quien apenas
comunicò el caso, quando encendi-
do en la obediencia de la Iglesia, y
defensa de la Religion Catolica, su-
plicò

plicò à su Magestad, q̄ le despachasse luego. Biẽ quisiera el Rey que se celebraran primero sus bodas con doña Ines, pero era fuerça, que se determinara antes vn pleyto entre ella, y vn primo suyo, y los juezes pedian dos meses de termino, para ser bien informados de la justicia de las partes, y estudiar su voto. Esperar estas resoluciones ponía à peligro la causa de la Fè en Alemania, y así dõ Alõso enamorado mas de la belleza divina, que de la humana, solicitaua al Rey. Determinose à embialle persuadido de Religiosos santissimos y doctos. Partio de Napoles con poco seguimento de amigos, y criados, que por yr mas à la ligera quiso caminar de este modo. Fue en los principios del inuierno, que entrò tan embaraçado

Primera parte

de continuas y poderosas aguas, que por muchos dias se cerraron los caminos, porque las crecientes de los rios eran tan valientes, que no halládo capaces de su grandeza los estendidos campos, entrauan en las ciudades, à ser ladrones, y homicidas, anegando las personas, y arrebatando hasta los edificios mas fuertes. Passaua por estas incomodidades dō Alōso con admirable paciencia, y confianza, con ser tãtas, que en vn arroyo bien pequeño se le ahogaron las azemilas que lleuauan su ropa blanca, cama, y vestidos, y dos esclauos de mucho seruicio, porque viniendo mas furioso de lo que se pensô, y creciêdo derepente, ni se preuinieron, ni pudieron ser socorridos. No obstante estas repugnancias proseguia

el

el Marques de Belflor fu viage con animo valeroso, y se persuadia, à que deuia mostrar mas entereza, mientras fuesse la contradiciõ mayor. Sosegossó algo el tiempo, despues de auer llouido los meses de Deziembre, y Henero, y de el de Hebrero alguna parte. Salio el sol, à cumplir los desseos de los hombres y plátas, que ya desesperados no creyeron boluer à gozar la piedad de sus lumbres. Cõ esto se empeçò, à profeguir la jornada cõ mas brio, aunque los caminos estauan de modo, que se padecian no menores fatigas. Perseuerò la bonança de el tiempo, y los rios reconocieron sus margenes, disponiendo los ayres de Março los campos, para ser pisados con menos pesadumbre. Libres de tanta persecucion se alenta-

107 *Primera parte*

uan los caminantes, y olvidados de las passadas ofensas, gozauan la quietud presente, sin rezelar nuevos peligros, pero el cielo, que examinado la constancia de el animo de don Alonso, queria calificar mas su virtud por este camino, le puso en no menores miserias, y fue, que al salir sus criados de la raya de Italia, les acometieron vnos vādidos à despojallos, y porque les hizieron resistencia, anduuieron tan crueles, que hallandose dueños de la vitoria, por ser superiores en numero, à ninguno dexaron con vida. Solo don Alóso gozô de este priuilegio, porque les puso respeto su venerable y apacible semblante, y su Capitan, aunque no se determinò, quiso reconocelle, por auer le hecho vn gran fauor en Napoles

poles, y en duda de si era el, ò no, le dio libertad, y dineros, diziédo. Agradece tu vida, no à mi piedad, sino à tu rostro, en quien traes la imagé de vn Cauallero Español, à quié, como à deidad reuerencio, y temo. Pudiera la calamidad presente rēdir el espíritu de qualquier Cauallero, que pusiera su confiança en los bienes, y hazerle, que desesperando de boluer à verse jamas en prospera fortuna, aun tiépo, ò desmayará en el intēto, ò acabara con la vida, y la paciencia, porque hallarse en tierra tan estraña, y desconocida sin las cartas de su Rey, que tambien fueron parte de el robo, en vn escritorio donde yuan otros despachos, y papeles, y juntamente sin tesoros, y criados que autorizassen su persona, era, auerle im-

Primera parte

posibilitado de hazer su embaxada, y mucho mas con la voz que corriò luego, que su persona auia sido tambien muerta, de donde podia temer, que si llegaua al exercito Imperial, que estaua de alli sesenta leguas, con intencion de ser estimado por si mismo, le tuuiesse por algun hombre, que, aprouechandose de la ocasion, formaua aquel embuste, pues no feria nuevo en el mudo este modo de engañar à los Principes. De mas de esto sentia infinito, boluerse à Napoles, sin auer hecho alguna cosa illustre en seruicio de la Religión, por cuya causa auia renunciado el ocio, y aplauso de aquella Corte, donde por singular prerogatiua de el cielo, con ser el mas poderoso, era el mas querido. Porfiò en este pensamiento

mu-

muchas horas , y vltimamente se resoluo à seguir la jornada, diziendo, que no en vano auia puesto Dios piedad en las manos de vn hombre tan sangriento , y que sin duda le guardaua para alguna cosa grande en aquella ocasion. Este parecer eligiò por el mas acertado , que haziendo mucha fuerça en su entendimiento, le lleuò alétado y gustoso , hasta dõde el exercito Imperial se alojaua, que opuesto al de vn Principe Potétado de el Imperio , cuyo nõbre por justos respetos se passa en silencio, venia à castigalle, porque con su amparo se atreuiã vn hombre de mayor osadia, que letras, a fèbrar vna nueua barbara , y poco Catolica doctrina, podiase rezelar , que el caso no succediessse al reues, porque ayudado de
el

el Turco con dineros, auia formado vn campo de gente mayor en numero, y mas exercitada en la milicia que la de los Imperiales. Mas ellos fiados en el cielo, cuya causa defendiã, estauan esforçados, y animosos. Don Alóso hallò las cosas en este estado, y tan dispuestas, que otro dia por la mañana se auia de acometer al enemigo, quiso besar la mano antes al Emperador en su tièda, y buscò medio, para hazerlo, sin que passasse de aquella noche, y puesto à sus pies iluminado de el cielo (que en el hablaua entonces) dixo, siendo suyas la voz, y las razones: Cesar, quando no ilustrado por otras empreſſas, por esta solo digno de alabança, pues en la defensa de la causa justa, aunque la vida se pierda, viue la memoria del

loable

loable intento, yo soy vn Español noble, que sin mayor interes q̄ verter mi sangre, por lo defenfa de la Religion, he venido desde Italia, donde estaua en feruicio de el magnanimo Principe don Alonso Rey de Aragon, y Napoles, à tu exercito, bien que despreuenido de armas, porque no entendi, que la ocasion de el pelear estuuiera tan vezina. Mi zelo merece, que se me den de tu mano, que yo me ofrezco de matar, ò prender mañana por mi persona, la del Principe enemigo, que ciego en el alma se opone à la verdad Catolica, ò morirè tan vengado, que ni à los contrarios les quede gloria, de auer me muerto, ni à mis parciales lastima de la perdida de el que tan liberal se entregò à la muerte por su defenfa

Primera parte

fensa. Las personas, que asistían al lado de aquel Monarca, juzgaron la promesa arrogancia Española, mas el sintiendo con juyzio desapasionado y sano, que de la bondad de el animo de aquel Cauallero se podia esperar felicissimo suceso en tan illustre asunto, ordenò, que se le diessen armas y cauallo, de las mejores que huuiesse en su tienda para su Imperial persona, y juntamente con palabras, y obras le agradecio tã valerosa, y importante oferta, y le animò para la execuciõ. Mandò, que aquella noche fuesse hospedado, dõde ia passasse con gusto, y comodidad, y à la mañana quiso que oyesse Missa à su lado, y refrescalle luego, como lo hizo, la obligacion en que el propio por su voluntad se auia puesto. Don
Alonso

Alonso oyendo la señal, que hazian los trompetas, para que se acometiesen los exercitos, à semejante exortacion respondió con las obras, arrojandose entre los enemigos intrepido y gallardo, siendo el primero, que empezó à herir en ellos. Siguiéronle los del campo Imperial, imitadores de su resolucion valiente: pero como los contrarios fuesen mayores en numero, y en el arte militar auentajados, pusieron la batalla en el vltimo trance. Estaua don Alonso desconsolado, quando viédo vn Cavallero de gentil disposicion, y lucidissimas armas, le pareció à caso (siendo así) que aquel deuia ser la cabeça infiel de aquel exercito profano, y cerrando con el le matò, à pesar de muchos, que llegaron à defenderse.

le

Primera parte

le, nombrandosele, y diziendo, antes le prédas, que le mates. Con esto corrió la voz por el campo, que empecò à retirarse con vergonçosa perdida, dexando en poder de los Imperiales muchos despojos, y el cuerpo de su Principe difunto, que halládole aun antes de espirar, y de modo q̄ pudo confessarse, se reduxo à la Iglesia: y dio fin à su vida con demostraciones de verdadero Catolico. Con su muerte pudo ser preso con facilidad el nuevo sectario, que murio obstinado con castigo publico, sin dexar aun criados dicipulos de su falsa doctrina, fauor grãde q̄ hizo Dios à su pueblo fiel, en que tã presto pereciesse, el que le amenazaua, y los q̄ seguian sus ignorancias, y errores, haziendo instrumento à don Alonso,

fo, para que en esta vida empeçasse à gozar alguna parte de premio de su Christiano zelo y heroycas virtudes. Quiso saber el Emperador, quien era aquel Cavallero Español, y como no pareciesse tan presto, porque auia quedado con algunas heridas, juzgò ser algun Angel, hasta que teniendo mejor razon del estado de su persona, mandò, que se le acudiesse como à la propia fuya, retirandole al pueblo mas vezino, donde mejorando dentro de breues dias, fue à rendille las gracias. Entendio de su relacion quien era, y los sucessos estraños de su viage, admirando entòces menos la hazaña, por la grande opinion que de su persona se tenia. Afsistiole hasta que estuuio bueno, y dandole joyas, y gente que le acompañasse, le embio à

Primera parte

Napoles con cartas para el Rey don Alonso, y en ellas le referia el caso, y abonaua con singulares alabanças su persona. Entendio don Alonso en el camino, que le conuenia dar priessa à su viaje, y assi tomò postas en las vltimas jornadas. Auia se estendido la nueua de su muerte por todo el mûdo, y lloradose en España, y mucho mas en Napoles, cuyo sentimiento, juntandosele otras causas no menos graues, puso al Rey don Alonso en vna enfermedad tan cuydadosa, que los Medicos le temieron. Dezia el Rey, que ninguna cosa le daua tanto cuydado en aquella partida, como auer dilatado, por sus particulares fines, las bodas de doña Ines, que hallandose sin su amparo, y prenda de tanta codicia, rezelaua, que cayesse

en

en poder de algun sugeto, que ni tuviessse partes para merecella, ni conocimiento para estimalla. O ruegos de algunos Religiosos siervos de Dios, ô el no conuenir para el bien de la Christiandad, que aquel Principe, q̄ tanto la amparaua, faltasse entonces, le restituyeron à la salud con gozo general de España, y Italia, dõde era amado. Tratò luego, porque no le cogiessse otra vez la muerte con esta inquietud, de elegir persona, que acompañasse la de su sobrina despues de sus dias, con satisfacion de sus Consejeros, y vassallos. Ella se resistia diziendo: Que aun tenia muy presente la memoria de el Marques de Belflor, de quien aun con entera certidumbre no se sabia, si era muerto, ô perdido, y que hasta que esto le conf-

Primera parte

tasse por testimonios autenticos, y fidedignos, no trataria de elegir estado. Los pretendores hizierõ muchas prouanças de la voz comun, y de lo que auia declarado vno de los vãdidos, que murio enrodado en Milan. Ofedióse mucho de tã apretadas diligencias aquella señora, y por igualarlos à todos en el castigo (que era lo que podia hazer, lo que en el premio, no, porque auia de ser de solo vno) se determinò à entrarse monja Descalça, fundando vn Conuento para esto solo. Mas viendo, que aun la perseguian con mayores veras, mudô parecer, y por no esperar à lo que auia de tener tanta dilacion, hizo eleciõ de vno de los mas illustres, y truxo Bulla de el Pontifice, para q̃ el mismo dia que entrasse, pudiesse
hazer

hazer profессиó. A todos los Principes de Italia les pessaua , y el Rey no tenía gusto en ello , pero à los que le acusauan, porque no lo impedia, respondia, diziendo: Que el no auia de oponerse à las vocaciones diuinas. Solo don Iuan de Moncada primo de doña Ines, y heredero de sus grandes Estados , entre tãtos tristes mostraua semblante alegre, porque auiedo visto desesperado de conseguilla en matrimonio, se consolaua, ya q̃ le faltaua la hermosura de la persona, con la riqueza de el hazienda. El dia que estaua determinado, el Rey, por vltimo honor , acompañado de muchos Principes de Italia, y de España , parte de ellos señores libres, parte vassallos de otros Principes, y la mayor de los suyos , vino al quar-

Primera parte

to de doña Ines, para yr con ella en publico al Conuento, donde auia de recibir el habito. Todos los pretendores burlados fueron vestidos de luto, y sus parciales, y criados, siendo tantos estos, y tan illustres, que parecian, quando se juntaron à la puerta de Palacio, que estauan alli, para el entierro de alguna persona Real. El pueblo, ò la mayor parte se àuia congregado alli todo con admiracion, dudoso de aquello mismo que espe-
raua ver, pareciendole imposible, q̄ vna señora illustrissima en sangre, tierna en los años, admirable por la belleza, y poderosa en riqueza y Estados, lo renunciasse todo por vn sayal pobre, ignorante de los tesoros que en el se encubren. Doña Ines entrò en vn coche negro, en habito de viu-
da

da, afirmando, que en su opinion lo era del Marques de Belflor, porque entre las personas de tanta calidad como la fuya, para que los matrimonios se diessen por hechos, bastauan los contratos, aunque no se llegasse à la consumacion vltima. Todos estos eran efectos de la melâcolia, engendrada en su animo desde el dia q̄ llegò la nueva de la muerte de don Alonso. Entre tanto luto, y lagrimas solo don Iuan vino cubierto de luzidas galas, seguido de muchos criados, que imitauã el ornato de su dueño. Llegò à la puerta de Palacio en vn cauallo brioso y saltador, al mismo tiempo que su prima acabaua de entrar en el coche. Caminaron puestos en orden, llevando de el coche los dos lados, el derecho el Rey, y dõ

Primera parte

Iuan el izquierdo, hallando por todas las calles tãto pueblo, que era difícil rompelle la guarda. Quando al entrar por la misma calle, dõde estaua el Conuento, se encontraron con don Alonso, y su gente, que auiendo tenido aquellas nueuas de la resolucion de doña Ines aquella mañana, venia fatigando las postas. Los vnos se embaraçaron à los otros. Pero don Alonso gallardo rompio por entre las guardas, que reconociendole, alegres le dieron lugar. Llegò al Rey cõ grãde rumor, y gozo de el pueblo, q̃ ya se auia anticipado à pedir las albriçias. Recibiòle en sus braços à la mesma porteria del Conuento dõde acabaua de apearse, y entendiendo de su relacion con breuedad los varios successos de su fortuna, y de las cartas de

el

el Cesar la empresa illustre de su animo, y el feliz vencimiento, boluio à renouar los fauores en presencia de aquellos generosos Principes, que celebrauan la offadia de el intento, agradeciendo al cielo vn fin tan glorioso. Doña Ines honesta, y graue disimulò parte de el gusto, que en velle auia tenido, aunque le dio el parabien de su venida risueña y agradable. Con esto boluiendo el Rey à ponerse en su cauallo, y mandando, q̄ al Marques de Belflor se le diesse otro, sin que doña Ines se apeasse, pues ya, teniendo presente al que ella daua nòbre de marido, no era necessario, ordenò, que en la misma forma, y ordè, que se auia venido, se diesse à Palacio la buelta, dõde queria, que luego aquella propia noche se celebra-

Primeraparte

se tá deffestado desposorio. Disparose la artilleria de los castillos. Todas las campanas de las Iglesias se tocaron con tanto gozo , que apenas se escódió la luz de el sol, quando la ciudad llenà de luminarias parecia arderse, haziendo los Caualleros ciudadanos vna mascara mas luzida que costosa, porque el breue tiempo no dio lugar à preuenir adornos de mayor precio. Doña Ines mudò el luto en ricas galas, y el Rey las vistio aunque anciano. Don Alonso entrò acompañado de todos los nobles , que traian hermoso aparato de riquezas en sus personas. Solo dó Iuan de Mòcada, por diferèciar de los comunes sentimiètos, vistio luto, à quien el Rey enojado, y ofendido del atreuimièto , màdò salir de Palacio. Celebrose el des-

posorio, asistiendo el Arçobispo de la ciudad, y luego despues de el se siguió vn sarao. Embio el Rey la cena à los nouios, y no se hallò en ella, por no ponerse en ocasion, de hazer algùn exceso, que le costasse la vida, dando à aquella ciudad tras vn dia tan alegre otro lleno de tristeza y lastima. El dia siguiente las compañías de acuallo escaramuzaron delante de la casa Real, y todos los oficios publicos cerraron sus puertas, sacando cada dia cada vno diferente fiesta en competècia de los demas. Todos los señores libres de Italia, y los que los querian competir en grandeza, embiaron à visitallos, hazièdolo mismo, aunque mas tarde, los Potentísimos Monarcas, Aleman, y Frances, por la voluntad y aficion que tenian

al

Primera parte

al Cauallero Perfecto. Mádò el Rey, que se publicasse vn torneo para dentro de quinze dias inclusiue, y el Marques de Santelmo, fiel amigo de el de Belflor, y participe de sus prosperas fortunas, se ofreciò à mantenerle, preueniendo lo necessario cõ mano liberal. En tãto que estas cosas se disponiã. Geronymo de Oria Cauallero nobilissimo de Genoua, y general de la armada de aquella Señoria, tan feliz y valeroso sobre las ondas, que su nombre solo auia puesto miedo à la potencia de el Turco, hallandose obligado de los meritos de tan fieles amantes, y en particular de los de dõ Alonso, à quien confessaua, deuer amistad, y buena conrespondencia, dos noches despues de aquella que se ocupò en la celebraciõ del desposorio

rio, hizo con sus galletas vna fiesta en la mar, llena de tãtos fuegos, y luzes artificiales, y musica de varios instrumentos, que quando llegò el siguiẽte dia, con ser muy hermoso, ni parecio agradable, ni apacible.

La fiesta del torneo se haze menor por causa de unas diferẽcias. Componelas don Alonso, y despues consigue una feliz vitoria de los Turcos.

EL dia señalado para el torneo se dilatò algunos mas, porque amaneciò lluvioso, y los que despues se le siguieron, con que se dio mas lugar à las preuenciones de las galas, y pudieron llegar à tiempo los que de fuera venian, para que la fiesta quedasse

Primera parte

dasse cumplida , porque no es la menor parte en los regozijos publicos, la concurrencia de mucho pueblo, que en voz conforme , y grande los solemniza , aumentando el animo de los actores, que se encienden con vanagloria de tanto aplauso. Saliò el Marques de Santelmo bien acompañado de instrumétos, y passèò las calles de la ciudad. Encontròse junto à Palacio con don Iuan de Moncada, que haziédole cortesia no le correspondiò , antes passò graue y seuero. Reparò en ello el Marques, y creyò, que yua diuertido, como quien estava tan poco gustoso, y passò adelante, sin detenerse mas en aquel discurso. Vno de los que le acompañauan lo notò, y se lo dixo, con que le pareciò, que le corria obligacion de averiguar

riguallo, que muchas cosas se hazen, mas por cumplir con el respeto de los terceros, que por el sentimiento propio. Despidiò la gēte, que le acompañaua, dandoles orden que le esperassē à la puerta de su casa, assegurándoles, que dentro de vna hora bolueria, y partiò solo con aquel amigo, à quien le pareciò, que era forçoso dar satisfacion, en busca de don Iuan, para ponelle en nueua ocasion, y conocer en la segunda el intēto de la primera. Hallole mas presto de lo que pensò, y repitiēdo el Marques la cortesia, don Iuan descontēto le boluiò las espaldas, obligándole, à que cerrasse có el, y le dixesse algunas palabras quexosas, pero templadas, y no de el todo prouocadoras à disgusto, pidiéndole por ellas, le diesse las causas, y

fun-

Primera parte

fundamentos de tan imprudente novedad. Don Iuan respondiò, que el no estaua en tiempo tan gustoso, que se le pudiesen censurar con tãto rigor sus acciones, obligandole, à que diese satisfacion de ellas, pero que entendiesse, que aquella sequedad, ò descortesia, si el queria, que se llamasse assi, no auia sido, hazerfela à su persona, à quien siempre tratò cõ el respeto, y veneracion que era justo, sino à quien el quisiera ofender en materias de mayor importãcia, y consideracion. Apretò con esto las piernas al cauallo, y fueffe à pasos largos, y descompuestos. El Marques quedò mas ofendido de el modo de la satisfacion, que de la misma causa, por quiẽ se la auia pedido, hallando en el desagrauio mayor el agrauio, pero viẽdo

do, que era ya hora de yr al puestto, y que se dezia, que esperaua la persona Real, passandose por su casa, y lleuãdo consigo à los que estauan aguardando, fue lleno de pesar, à dar principio al regozijo publico, ofreciosele otra vez don Iuan, y lleno de colera, no pudiendo el Marques refrenarse, aunque estaua à los ojos de el mismo Rey, hizo fuerça en que le hablasse mas claro. Respondiole, para que yo os desprecie, basta saber, q̄ soys amigo de el Marques de Belflor, y no es menester nueva causa. Entonces poniendo mano à la espada el de Santelmo, dixo: Los agrauios propios fuelo lleuallos con mas tolerancia, pero aquellos, que se hazẽ à los amigos, castigo en qualquier parte, y lugar donde llego à tener conocimiẽ-

108 *Primera parte*

tō de ellos. Don Iuan le hizo rostro con muy buē animo, y si en otra parte huuiera sido el encuentro, donde estuuierā mas solos, dos Caualleros de tantas obligaciones, passara peligro la vida de vno de ellos, ò la de entrambos. Pero como alli se pusiesen de por medio tātos, y principalmente el Capitan de la guarda de el Rey, que con ordē fuyo llegò á prēdellos, de ninguna de las dos partes se vertio fangre. Quiso el Rey tener mas entero conocimiēto de la causa, y entendiendo auer sido su sobrino el prouocador, y sin razō; ofédido de q̄ a sus ojos tuuiesse tātos brios, y zeloso mas, de verlos en vn hōbre q̄ tenia fangre Real, porq̄ los tales siēpre ponen mayor cuydado à los Reyes, le aprisionò luego en vna torre,
y al

y al Marques dexò libre, y le mādò, q̄
empeçasse la fiesta, considerando, lo
vno el no estar culpado, y lo otro, q̄
de aquel modo se hazia amable à los
Napolitanos, porq̄ no era prudēcia,
despertar odios en los mismos, en
quie fundaua vn nueuo Imperio, à
peffar de las armas Frãcessas. La fiesta
se empeçò tarde, y se acabò téprano,
porque muchos amigos de don Iuan
se retiraron de el pueffto, estando ya
en el, para entrar en ellas: estos por la
inobediencia tambiē fueron pressos,
porque en oposicion de la voluntad
Real no ha de auer parcialidades.
Quiso el Marques de Belflor mostrar
en esta ocasió su animo libre de pas-
siones como en todas, y afsi interce-
diò con el Rey, para que le diese li-
bertad como lo hizo. Tratò de ca-

Primera parte

farle cō la Princesa de Sanfeuerino, heredera de la casa de sus abuelos, q̄ renunciaró luego en ella los Estados, matrimonio que estuuo bien à todas partes : à ellos , porque aunque eran nobilissimos, casauan su nieta cō vn sobrino de el Rey, y à don Iuan, porque con ella enriquezia, que era lo q̄ le faltaua. Instò mucho cō su tio, para que le ocupasse en el Virreynato de Sicilia, à que respondia: Que erraua la eleccion , poniendo en vn gouierno grãde vn mácebo de pocos años, y que auia dado mas muestras de ambicioso, que de prudente. Que le dexasse passar por mas desengaños , y experiéncias , para que en ellas se perfeccionasse el sugeto, sino queria verle perder en vn golpe vn sobrino tan amado, y vn Reyno tá rico. Que nada

da estava mas peligroso, que poner por Governadores de los Reynos, los mismos que à ellos podiã tener pretensiones, dandoles ocasion, à levantar el animo à empreſſas, en que los pueblos se encendian con facilidad, y cõ dificultad se estinguiã. Conuècieronle à don Alonso las razones Reales, y consultosele para General de las galeras de Napoles, y el Rey refutò la proposicion con estas razones: Que los hombres tan gallardos como don Iuan eran buenos para la guerra obedecièdo, y no mandando, porque con la biçarria de su animo, intentan empreſſas superiores à las fuerças de su exercito, en que las mas vezes pierden su vida con la de sus soldados, y la reputacion de su patria y Principe. Que ya q̃ se huuiesse de

ocupar su persona, auia de fer en la tierra, materia de que tenia mas conocimiéto, porque en las galeras jamas auia naüegado como soldado, sino como passagero desde España à Italia. Que el propio, aunque mancebo robusto, le auia confessado, no tener salud, para andar embarcado, de mas de que hablaua có desprecio de la milicia de la mar, como aquel que no sabia, quanto valor era, hallarse en vna torméta, y pelear contra el mar, y el cielo. Que aquella ocupació seria mas a proposito para el Marques de Sätelmo, porq̄ de mas de ser grã marinero, hasta en su titulo traia el mismo, que se inuoca contra las tempestades y borrascas. Don Alonso quedó muy gustoso de q̄ el mismo Rey eligiesse para aquel puesto su mayor amigo,

amigo, y agradecido le besò la mano. Publicose esta merced otro dia, acõpañadas de otras muchas en diuersas personas. Viendo, que en ninguna de ellas le auia cauido parte dõ Iuan, concibio de nuevo sospechas contra don Alonso, juzgãdo mal de su animo. Era facil à la credulidad, y y colerico en las resoluciones, pero como estauan los escarmieños passados tan frescos, quiso fundar mas biẽ su quexa, y entediò de vno de la Camara de el Rey, que auia oido todo lo que passò en aquella consulta, los buenos officios, que con su intercession, y ruegos le auia el Marques de Belflor hecho, y se corriò, aun para consigo mismo, de auer presumido mal de tan buen Cauallero, porque don Iuan como era de tan noble fan-

Primera parte

gre, quando obraua por su propia naturaleza, daua resplandores de generoso Principe, fino que como mácebo, y poco experimétado se auia dexado llevar los oydos de algunos hombres, que le ponian en ocasiones, donde destruia su salud, hazienda, y reputaciõ. Aduertencia fue para el este caso, y grande escuela para desengañarse de las presunciones de su facil discurso, y buscando à don Alonso, y à su prima les visitò, y rindiò las gracias, dando en sus razones prendas de hombre prudente, y esperanças firmes, de que el tiempo auia de labrar en su persona vn sugeto importante en la paz, y en la guerra. Con ocasion de venir otras visitas à doña Ines, se retiraron don Alonso, y don Iuã, y despues de auerse passado

do

do por vna galeria, que adornada de hermosas pinturas, se hazia mas deleytosa, por descubrirse desde ella por vna parte los mas nobles edificios de la ciudad, por otra sus amenissimos campos, y por otra la mar, entóces poblada de naues y galeras. Don Alonso desseoso, de que don Iuan cõsiguiesse la vltima perfecciõ dixo: Amigo y señor, de mi propia naturaleza amè siempre los hõbres illustres, y à vos cõ mayor fuerça, por ser la prèda mas estimada de las dos personas, à quiẽ mas obligacion tengo, el Rey, y mi esposa. Podreys vos auer dudado de esta verdad, porque los ministros de vuestras mocedades han procurado retiraros de la conuersacion de vn hombre de mi experiencia, porque podia desengaños

Primera parte

de ellos, y de ellas. Piedad de el cielo, abre vuestros ojos, y en tiernos años os dispone à la emulaciõ de gloriosos asuntos, ya es tiempo, que empeceys à dar fruto, sin que permitays, correr la velocidad de los dias, que quando se passan, sin hazer illustres acciones, ellos propios nos dexã con vergüenza, de auer venido à verse en infelizes empleos. Alexandro administrò las armas casi desde la cuna, y gozò en breue vida mas que muchos pereçosos en largas edades, que vn hombre no viue mas tiẽpo, q̃ aquel que exercita generosamente, porque el que se entrega al ocio, aun es mas miserable que el que se pierde cõ el sueño. Nobleza es de algunos cãpos, y aun alabança de los cielos, que los influyen, que nunca descansan de ofrecer algo para

para el seruicio de los mortales. Tãto es bueno vn hombre, quanto es prouechofo para los demas, porque el inutil se haze inferior à las piedras y à las plantas, que con tantas virtudes los firuen, y benefician. Misera- bles son aquellos, y de peor condició que los irracionales, que en las Cortes de los grandes Principes se entregã à la esclauitud de los deleytes, y solo firuẽ de dar à los virtuosos escandalo, y à los faciles mal exemplo. Culpa es de qualquier hombre, no obrar bien, porque à todos alumbra la razon para el conocimiento de la virtud, pero mas en el noble, porque quando figue lo vicioso, parece, que huye de si mismo. Animaos, y empeçad à dar al mundo luz de vuestro es- piritu, que nunca llegaron vuestras haza-

Primera parte

hazañas (aunque sean táticas como yo espero) à igualarse à vuestras obligaciones. Los hechos illustres de vuestros passados no los trateys, como comunmente hazé oy muchos nobles, que los refieré, para desuanecerse cō ellos, y no para imitallos, y la licencia de lo que estos obran mal, la fundan en lo que aquellos obraron bien. Si boluiesdes los ojos de espacio, à ver quien fueron vuestros mayores, ò la conquista de el mundo, para imitallos, la juzgariades humilde, ò falso lo que de ellos nos escriuē las historias. El Asia sabe, la Europa lo celebra, y Africa lo llora, quanto cortaron los filos de sus azeros, los Reynos, los Imperios, las Monarquias fueron blason de su mano, y venciemiēto de su espada. Sintieró los ma-

res el peso de sus inuencibles armadas, y la tierra, ocupada de sus copiosos exercitos, temió la junta de tantos hijos suyos, y auiendo podido producillos, dudaua de sustentallos. Ea gallardo jouen seguildos con las alas del coraçon animoso, y renouareys en vuestras obras sus alabanças, que el tiempo encubre, y la inuidia ofende. Sed poderoso, para hazer este pesar à los años, que intentan escurecer la memoria de tan illustres hechos, que para seruiros, en este animo, en estas manos ni aura duda, ni pereça, hasta aqui don Alonso. Suspenso, y arrebatado estuuo don Iuá de las razones, y de el modo con que se dixeron, y encendido de valeroso corage, quisiera obedecer luego tan hóradas persuasiones. En aquel bre-

Primera parte

ue tiempo se le representaró los días perdidos de su juuentud, y reduzido à mas alto modo de viuir, propuso la enmienda de tãtos inuites y pasados errores, con agradecimiento al ministro de tan seguros desengaños. Haziendo pues cada dia nuevos esfuerzos en la virtud, se acreditaua cõ su tio, y con el pueblo. Muriò en este tiempo el Rey de los Turcos. Saludaron sus exercitos à su hijo mayor Amurates por Principe de aquel Imperio, que no olvidandose de la tirania antigua, hizo matar à sus hermanos menores, reseruando solo la vida de vno à quien amò para su desdicha. Este llamado Ismael mancebo de gallardos brios y esperanças, procurò conseruar la gracia de su hermano, siruiendole con fidelidad en
todas

todas las ocasiones, haziendose amable à los soldados, porque era cortès, y liberal cõ ellos. Creció este aplauso tanto, y con tal libertad y osadía, q̄ puso rezelos en el animo de Amurates, y peñsar de auer reseruado vna cabeça entre tantas, para su inquietud. Verdad es, que de la persona de Ismael, y de las experiencias hechas en su animo limpio de ambicion, pudiera assegurarle, pero como cada dia creciessen los fauores populares, y el no pudiesse moderarse en tanto deñasosiego, tomó resoluciõ de quitarle la vida cõ vn modo encubierto y sagaz, por no reboluer los humores de el pueblo, q̄ tan afecto à sus cosas estaua. Consultolo cõ su Secretario, y determinarõ, que vn dia que Ismael estuuiesse reposando en la misma ca-

ma

Primera parte

ma de Amurates su hermano, q̄ lle-
gava à tanto el fauor, que esto le su-
cedia muchas vezes, le embiasse Amu-
rates à su Secretario vna sortija con
el sello Real, para que entre los dos
siruiesse de seña, y vendria luego cõ
vn esclauo que tenia ossadissimo, y
dandole à entēder, que era otra per-
sona, haria, que en el mismo lecho le
diessse la muerte, y despues alçando la
voz saldria tras el con su alfanje def-
nudo, y à donde los oyessse alguna
gente diria. Perro, porque has muer-
to à Ismael hermano querido de el
gran Señor? y sin esperarle la res-
puesta, le meteria tantas vezes en el
pecho su alfange, quantas fuesse ne-
cessario, para sacar de el mūdo. testi-
go tan dañoso, y que à esta ocasion
podria llegar Amurates, y haziendo
de